

# Características de los programas eficaces de prevención del consumo de drogas para jóvenes de alto riesgo

## INTRODUCCIÓN

**D**URANTE LOS ÚLTIMOS treinta años, las agencias gubernamentales y fundaciones privadas han apoyado investigaciones que generen información sobre el inicio y el predominio del consumo de drogas entre los jóvenes y sobre los impactos conductuales, sociales y académicos de este consumo. Los profesionales e investigadores han probado distintas estrategias y programas para prevenir el consumo de drogas y apoyar un desarrollo positivo entre la juventud. Al reconocer la necesidad de programas de prevención, han intentado encontrar formas en que las actividades de prevención tengan la mayor eficacia posible entre poblaciones específicas. Este punto guarda particular importancia en el caso de los programas dirigidos a los jóvenes en situación de alto riesgo. La mayoría de las investigaciones disponibles, en especial los análisis recientes donde se comparan varios programas que han dado buenos resultados, se han concentrado en los programas dirigidos a la población joven en general, típicamente dentro del ámbito escolar (Paglia y Room, 1999).

Son escasas las investigaciones sobre prevención que se han llevado a cabo sobre las estrategias y programas que han resultado eficaces para alcanzar a aquellos jóvenes que se identifican específicamente por estar en riesgo de convertirse en farmacodependientes (Paglia y Room, 1999). Se requiere más información sobre programas y estrategias de prevención dirigidos a los jóvenes de alto riesgo y de aplicación tanto en el ámbito escolar como en las comunidades.

La Evaluación Nacional de Múltiples Programas para Jóvenes de Alto Riesgo que ha llevado a cabo el Centro para la Prevención del Abuso de Substancias (CSAP) dentro de la Administración de Servicios de Salud Mental y Consumo de Drogas (SAMHSA) ha empezado a cubrir esta necesidad de datos sistemáticos sobre el diseño y la aplicación eficaces de programas de prevención del consumo de drogas para los jóvenes en circunstancias de alto riesgo. Los resultados que aquí se incluyen se basan en información sobre la eficacia relativa de 46 programas de estudio para la prevención del consumo de drogas entre los jóvenes participantes en comparación con grupos de control en cada sitio, y en información detallada sobre las estrategias de prevención que se ofrecieron a los jóvenes participantes en cada uno de estos sitios. El análisis arroja estadísticas respecto a las características de los programas que se relacionan con una prevención más eficiente entre los jóvenes en riesgo.

**Autores:**

**J.Fred Springer,**

**EMT Associates, Inc.,**

**Jack Hermann, ORC/Macro, Inc.,**

**Soledad Sambrano,**

**Center for Substance Abuse Prevention**

# Historia de los programas de prevención

## PROGRAMAS DE PREVENCIÓN

**H**ANSEN (1997) SUGIERE que la organización de la intervención a través de programas de prevención se ha dado en tres fases, en las cuales se ha refinado cada vez más el eje de la prevención.

1. Sentido común, ideología o intuición
2. Basados en teorías
3. Basados en datos

Esta tercera fase, la actual, se basa en datos descubiertos en investigaciones etiológicas sobre factores de riesgo y protección contra el consumo de drogas, además de investigaciones cada vez más sistemáticas sobre las formas de intervención y su eficacia en la prevención del consumo de drogas. La mayoría de los programas actuales se centran en generar cambios estadísticamente significativos en dos tipos de variables: las de mediación (por ejemplo, factores de riesgo y de protección), que ayudan a explicar el consumo de drogas, y los resultados del consumo (por ejemplo, retrasar el inicio del consumo y reducir su nivel).

En la fase basada en datos, la evaluación de los programas individuales de prevención, en particular aquellos que se basan en el diseño riguroso de los resultados deseados, ha apoyado los esfuerzos por identificar características y condiciones contextuales de los programas de prevención eficaces. No obstante, es difícil trasladar la información de un programa para aplicarla a otro. Cada estudio individual captura un programa único que se ha ejecutado dentro de un conjunto de circunstancias exclusivo. Típicamente, los estudios individuales no emplean diseños de evaluación similares, no documentan los mismos resultados, no utilizan componentes constantes de los programas y no buscan características de diseño similares como explicaciones de la eficacia del programa. Los investigadores y los directores de los programas se muestran justificadamente precavidos en la aplicación de los resultados de la evaluación de un programa particular a otros programas.

En los últimos 15 años, los investigadores han sintetizado más eficazmente los resultados de las evaluaciones de los programas individuales mediante análisis de programas múltiples, utilizando procedimientos avanzados, como el meta-análisis (Tobler, 2000) y los modelos de niveles múltiples (Kreft y De Leeuw, 1998). De estos estudios se han

derivado varias revelaciones sobre las características de los programas de prevención eficaces.

- Los programas que utilizaban métodos interactivos mostraron más probabilidades de producir los resultados deseados que los que empleaban métodos no interactivos (es decir, instrucción didáctica con poca interacción con los estudiantes).
- Los programas pequeños han sido más eficaces que los grandes.
- Los programas con intervenciones en todo el sistema —dirigidos a los estudiantes, los compañeros, la familia, la escuela y la comunidad— exhibieron una mayor eficiencia que los que se centraban exclusivamente en los jóvenes.
- Los programas que subrayaban las habilidades integrales para la vida práctica y las influencias sociales (las presiones sociales y de los compañeros y el desarrollo de la capacidad de resistencia) resultaron más eficientes que los otros. (Tobler, 1986; Tobler y Stratton, 1997; Tobler et al., 2000).

Los programas menos eficientes fueron los que se concentraban exclusivamente en el conocimiento (aquellos encaminados solamente a enseñar a los jóvenes sobre las drogas), los que se concentraban exclusivamente en cuestiones afectivas (los que resaltaban la autoestima y la aclaración de los valores) o las combinaciones de estrategias afectivas y de conocimientos (Tobler et al., 2000, Hansen, 1992).

A pesar de las contribuciones de estos estudios a los programas de prevención, la aplicación de estos resultados se ve restringida por la uniformidad del contexto y la aplicación limitada a los jóvenes en situación de alto riesgo. Casi todos los análisis de programas múltiples de prevención del consumo de drogas entre los jóvenes han utilizado datos provenientes principalmente de programas en las escuelas. Los programas universales en las escuelas no están diseñados para los jóvenes de alto riesgo, y la programación que resulta eficaz entre la población estudiantil en general puede no ser útil para los jóvenes en riesgo de presentar conductas de consumo de drogas.

# Datos y método

## DATOS Y MÉTODO

**D**EBIDO A LA FALTA de información sobre las características de los programas eficaces para jóvenes de alto riesgo, la actual evaluación del CSAP de múltiples programas para jóvenes de alto riesgo ofrece una oportunidad única de aumentar nuestra comprensión de lo que da buenos resultados con estos jóvenes. En 1995, el CSAP inició esta evaluación nacional de las experiencias entre los jóvenes de alto riesgo para evaluar aquellos proyectos que se financiaron en 1994 y 1995 (Sambrano, Springer y Hermann, 1997). Los programas de prevención incluidos en el estudio variaban ampliamente en cuanto a contexto organizacional, marco de los servicios, estrategias de intervención, métodos de presentación e intensidad. Dos terceras partes de los programas se llevaban a cabo después de las horas de clases y el resto durante las horas de clases. Su duración variaba entre ocho semanas y tres años y el enfoque de la programación era desde altamente didáctico hasta altamente interactivo, con intervenciones dirigidas a informar sobre el consumo de drogas, desarrollo de habilidades sociales, mentores, recreación y apoyos académicos y vocacionales. Esta variación, acoplada a la amplia muestra de programas (N=46), ofreció una excelente oportunidad para explorar las características de los programas que mayor éxito tenían para reducir el consumo de drogas entre los adolescentes de alto riesgo. La medida de la eficacia de los programas que aquí se utiliza es una medida estadística del "tamaño del efecto". Esta medida resume la diferencia en el consumo de drogas entre los participantes de los programas y los grupos de control. Mientras mayor es el tamaño del efecto positivo, más eficaz es el programa.

### El diseño de la evaluación de múltiples programas incluye varias características importantes:

- 1) Un instrumento común, la Encuesta Nacional Juvenil del CSAP, para la recopilación de los datos de los resultados individuales en todos los sitios estudiados.
- 2) Un grupo de control viable constituido en cada sitio estudiado para ayudar a evaluar los efectos de los programas.
- 3) Datos recopilados de 6,031 jóvenes en tratamiento y 4,579 de grupos de control en cuatro puntos temporales, incluyendo dos puntos de seguimiento tras la terminación del programa, que permiten la identificación de los efectos del programa a más largo plazo.
- 4) Datos sobre exposición a servicios preventivos recopilados para cada participante en los programas, para un total de más de 217,000 exposiciones a intervención, que permiten evaluar los efectos de las distintas exposiciones a actividades preventivas.
- 5) Datos recopilados sistemáticamente sobre variables a nivel de los programas para evaluar las características de los programas que contribuyen a una prevención eficaz.

El diseño permite probar la eficacia de los programas a través de la medida de los cambios en el consumo de drogas con el tiempo en comparación con los cambios en jóvenes en situaciones similares que no recibieron los servicios de los programas. Los resultados generales del estudio se han publicado en otras fuentes (CSAP, 2002a, 2002b, 2002c); sin embargo, este artículo se concentra en determinar las características de los programas que mostraron mayor eficiencia en el logro de efectos positivos.

# DISCUSIÓN

**LOS RESULTADOS** de la Evaluación de Múltiples Programas para Jóvenes de Alto Riesgo del CSAP aporta valiosos conocimientos para los programas de prevención en torno a las mejores prácticas en la aplicación de programas de prevención eficaces para jóvenes de alto riesgo.

Los siguientes puntos sacan a relucir sus importantes descubrimientos y señalan algunas implicaciones para los programas de prevención dirigidos a ciertas poblaciones.

- Contenido de los programas.** El contenido de los programas resulta crítico para mejorar los comportamientos de los adolescentes. Los programas con componentes fuertes de habilidades conductuales para la vida práctica claramente tuvieron mayor eficacia para modificar el consumo de drogas y mejorar la relación con la escuela que aquellos que subrayaban otros contenidos. Los programas centrados en elementos recreativos como "alternativas positivas" también mostraron pautas de efectos positivos, aunque sólo se contó con un número reducido de estos programas. Los programas dirigidos a proporcionar información sobre tabaco, alcohol y otras drogas fueron significativamente menos eficaces. La debilidad de los programas centrados exclusivamente en los conocimientos y de los programas afectivos se ha reconocido desde hace mucho en las investigaciones sobre

# Discus

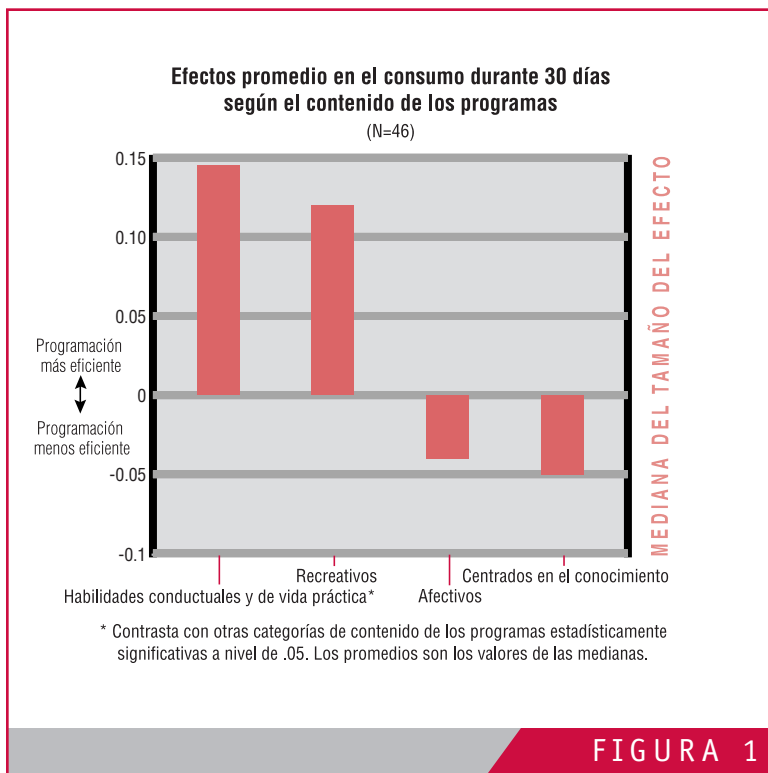


FIGURA 1

prevención y se ha confirmado una vez más en este estudio sobre programas dirigidos a jóvenes de alto riesgo.

# ión

- Método de presentación del programa.** Los resultados confirman y amplían la importancia de la manera en que se transmiten los mensajes y lecciones sobre prevención en los programas. Claramente, como se ha demostrado en otras investigaciones y se reitera en éste, los programas eficaces deben utilizar métodos interactivos y no estilos de enseñanza pasiva como los que se imparten en los salones de clases. Asimismo, son prometedoras las técnicas que se enfocan a establecer una conexión positiva con los compañeros o con adultos que ofrecen apoyo, así como aquellas que animan a los jóvenes a pensar dentro de sus propias posiciones y circunstancias.

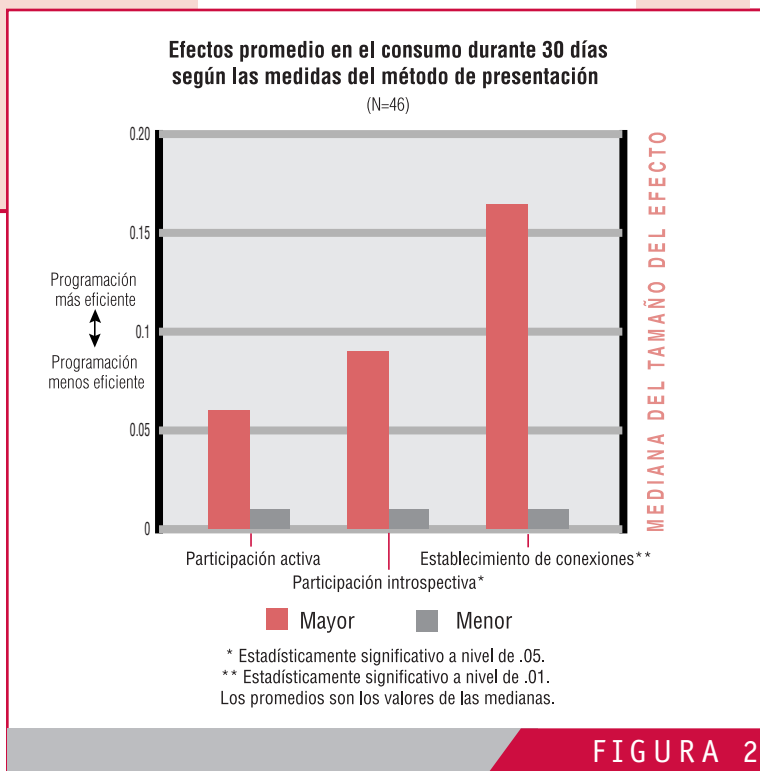


FIGURA 2

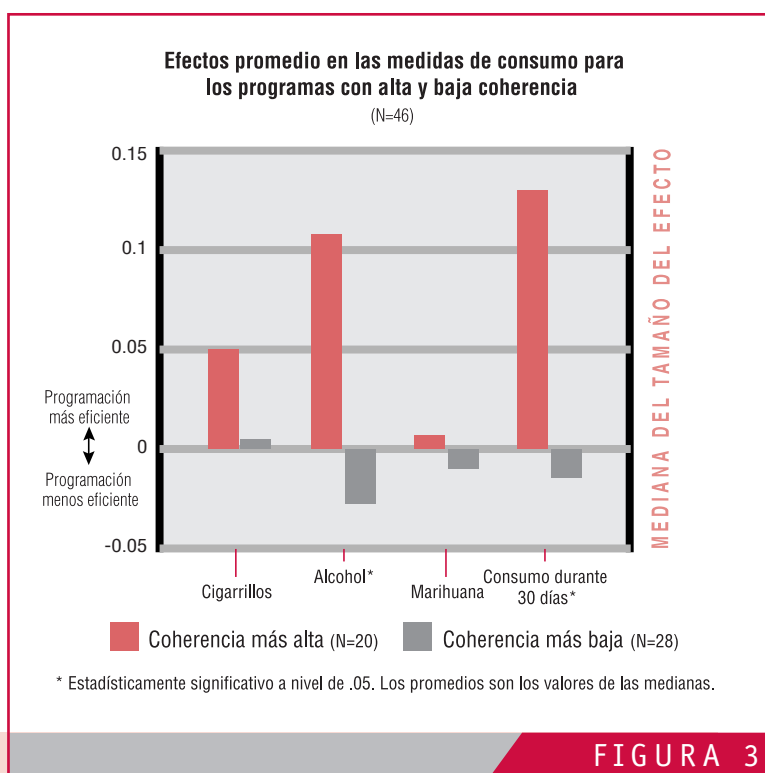


FIGURA 3

- Coherencia del programa.** Los programas con teorías coherentes que incluyen vínculos claros entre los objetivos y las actividades del programa son más eficaces que aquellos con teorías menos articuladas. Los resultados positivos de los programas coherentes aumentan si se cuenta con programas de actividades congruentes y bien organizados. Estos resultados sugieren que el énfasis del CSAP en modelos lógicos, diseño de programas basado en evidencias y fuertes componentes de planeación y aplicación puede mejorar la eficacia de los programas y debe ser un enfoque permanente en los programas de prevención.

- Contacto con la juventud.** La cantidad promedio de contacto en el programa no guardó una relación significativa con la eficacia del mismo, lo que sugiere que la cantidad de contacto por sí misma tiene menos importancia que otros atributos de los programas que se identificaron como eficaces. No obstante, los programas con contacto más intenso (es decir, más horas por semana) lograron resultados más positivos. Quienes planean los programas deben diseñarlos de tal manera que ofrezcan cuatro o más horas por semana. Esta intensidad de servicio es aparentemente más importante para los resultados que la duración o el número total de horas de contacto por sí mismo.

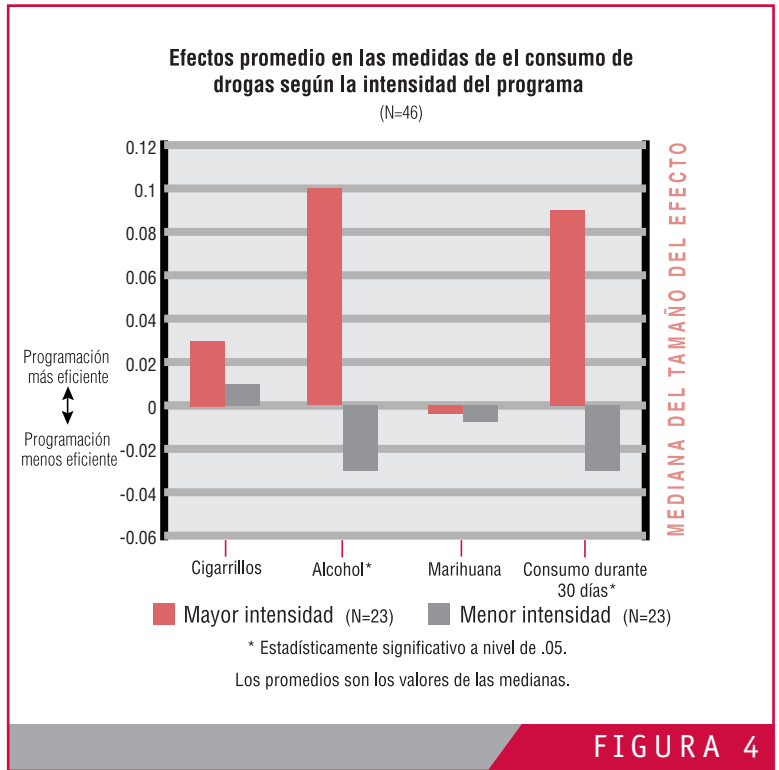


FIGURA 4

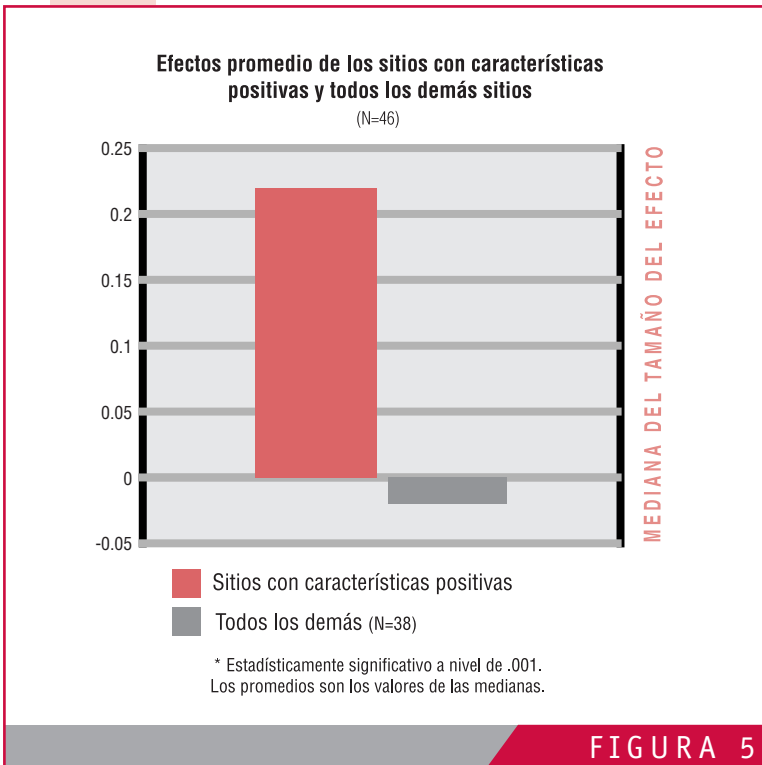


FIGURA 5

- Análisis de los programas basados en evidencias.** En la Evaluación Nacional de Múltiples Programas para Jóvenes de Alto Riesgo se identificaron las evidencias sobre las características de los programas eficaces que se señalan a la izquierda. La influencia de estas características de los programas basados en las evidencias se corroboró en una comparación de los resultados entre los programas que más se basaban en evidencias y otros programas. Los programas con componentes más positivos tenían probabilidades significativamente mayores de influir positivamente en las pautas de consumo de drogas que otros programas. Estos resultados no solamente se confirmaron en un análisis de los cambios entre el inicio y el final de los programas, sino que también se extendieron al seguimiento durante los 18 meses siguientes al período del estudio.

# Conclusión

## CONCLUSIÓN

**M**EDIANTE LA IDENTIFICACIÓN DE LAS características de diseño y aplicación de los programas de mayor eficacia en contextos comunitarios reales, estos resultados empiezan a desentrañar el complejo nudo de influencias interrelacionadas de contexto, organización y diseño de los programas que pueden fortalecer o debilitar los efectos de los programas. También ofrecen a los profesionales y políticos importantes criterios concretos respecto a los elementos del diseño y la ejecución relevantes para el logro de los efectos deseados en un contexto particular. Asimismo,

corroboran las investigaciones sobre los programas basados en evidencias con una muestra muy amplia de jóvenes de alto riesgo. Claramente existen enfoques programáticos para enfrentar el consumo de drogas entre los adolescentes de alto riesgo que dan mejores resultados que otros. Los programas que adoptan los principios de prevención basados en evidencias exhiben posibilidades significativamente mayores de ser eficaces para reducir el consumo de drogas que otros programas entre los jóvenes en situación de alto riesgo, además de tener efectos de larga duración.

### Herramienta de autoevaluación:

Al diseñar su programa de prevención, tenga en mente que el contenido debe concentrarse en habilidades conductuales para la vida práctica y en enfoques de alternativas positivas. Los diseñadores y ejecutores de programas de prevención deben restar importancia a las actividades que se concentran en impartir información sobre las drogas y sus efectos dañinos o en actitudes hacia el consumo de drogas, y deben concentrarse más bien en actividades interactivas eficientes.

### LO QUE SÍ SE DEBE HACER:

- Incluir actividades que desarrollen y fortalezcan habilidades conductuales para la vida práctica, como la capacidad de decir que no, el manejo de la ira, la solución de conflictos, las habilidades sociales y las capacidades académicas.
- Hacer participar activamente a los jóvenes en actividades significativas y que los inciten a pensar y a trabajar en equipo.

### LO QUE NO SE DEBE HACER:

- Centrarse en actividades didácticas en las que los jóvenes "reciben" información a través de clases, videos o medios similares. Recurrir a enfoques del tipo de los salones de clases, donde los alumnos trabajan individualmente en las actividades.

## REFERENCIAS:

Center for Substance Abuse Prevention (2002a). *Preventing substance abuse: Major findings from the National Cross-Site Evaluation of High-Risk Youth Programs*. Points of Prevention Monograph Series No.1. Substance Abuse and Mental Health Services Administration, DHSS Publication No. SMA-25-01. Rockville, MD.

Center for Substance Abuse Prevention (2002b). *Findings on designing and implementing effective prevention programs for youth at high risk*. Points of Prevention Monograph Series No. 2, Substance Abuse and Mental Health Services Administration, DHSS Publication No. SMA-25-01. Rockville, MD.

Center for Substance Abuse Prevention (2002c). *Making prevention effective for adolescent boys and girls: Gender differences in substance use and prevention*. Points of Prevention Monograph Series No. 4, Substance Abuse and Mental Health Services Administration, DHSS Publication No. SMA-25-01. Rockville, MD.

DeWit, D., Ellis, K., Rye, B. J., Braun, K., Heathcote, J., Silverman, G., Stevens-Lavigne, A., & Wild, C. (1998). *Evaluations of "Opening Doors," a drug prevention program for at-risk youth: Three reports*. ARF Research Document No. 143. Toronto: Addiction Research Foundation division, Centre for Addition and Mental Health.

Hansen, W.B. (1992). School-based substance abuse prevention: A review of the state of the art in curriculum, 1980-1990. *Health Education Research, 7*, 403-430.

Hansen, W.B. (1997). Prevention programs: Factors that individually focused programs must address. In *Resource Papers for the Secretary's Youth Substance Abuse Prevention Initiative*, pp. 53-66. Rockville, MD: Center for Substance Abuse Prevention, Substance Abuse and Mental Health Services Administration.

Institute of Medicine. (1994). *Reducing Risks for Mental Disorders: Frontiers for Preventive Intervention Research*. Mrazek, P.J., and Haggerty, R.J., Eds. Washington, DC: National Academy Press.

Kreft, I. & de Leeuw, J. (1998). *Introducing multilevel modeling*. London: Sage Publications.

Paglia, A., & Room, R. (1999). Preventing substance use problems among youth: A literature review and recommendations. *The Journal of Primary Prevention, 20*, 3-50.

Sambrano, S., Springer, J.F., & Hermann, J. (1997). Informing the next generation of prevention programs: CSAP's cross-site evaluation of the 1994-95 high-risk youth grantees. *Journal of Community Psychology, 25*, 375-395.

SAMHSA. (1999). *National Household Survey On Drug Abuse: Population Estimates 1998*. Rockville, MD: Substance Abuse and Mental Health Services Administration, Office of Applied Studies.

Substance Abuse and Mental Health Services Administration (2002a). *Preventing Substance Abuse: Major Findings from the National Cross-Site Evaluation of High-Risk Youth Programs*. Points of Prevention Monograph Series No.1. Center for Substance Abuse Prevention, DHSS Publication No. SMA-25-01. Rockville, MD.

Substance Abuse and Mental Health Services Administration (2002c). *Findings on Designing and Implementing Effective Prevention Programs for Youth at High Risk*. Points of Prevention Monograph Series No. 3. Center for Substance Abuse Prevention, DHSS Publication No. SMA-25-01. Rockville, MD.

Tobler, N.S. (1986). Meta-analysis of 143 adolescent drug prevention programs: Quantitative outcome results of program participants compared to a control or comparison group. *Journal of Drug Issues, 16*, 537-567.

Tobler, N.S. (2000). Lessons learned. *The Journal of Primary Prevention, 20*, 261-274.

Tobler, N.S., Roona, M.R., Ochshorn, P., Marshall, D.G., Streke, A.V., & Stackpole, K.M. (2000). School-based adolescent drug prevention programs: 1998 meta-analysis. *The Journal of Primary Prevention, 20*, 275-336.

Tobler, N.S., & Stratton, H.H. (1997). Effectiveness of school-based drug prevention programs: a meta-analysis of the research. *The Journal of Primary Prevention, 18*, 71-128.

## ¡QUEREMOS OÍR TU OPINIÓN!

Los comentarios de los lectores sobre los temas planteados son bienvenidos.



Comunícate al  
**916.983.9506**



Envíanos un fax al  
**916.983.5738**



o envía un correo electrónico a  
**cmkord@emt.org**

## preventionTactics

es una publicación periódica del EMT Group, Inc., con base en su contrato de Prevención del Consumo de Alcohol y otras Drogas en la Comunidad con el Departamento de Programas contra Alcohol y Drogas de California (DADP). El objetivo de esta publicación es ayudar a los profesionales en el campo de la prevención a mantenerse a la vanguardia de las mejores prácticas que se derivan de las investigaciones actuales y ofrecer herramientas y recursos prácticos para la utilización de estrategias comprobadas.

La información y las estrategias que se plantean en Tácticas de prevención no son avaladas por el DADP; las ideas y opiniones que aquí se expresan no son del DADP ni de su personal.

© 2002 por The EMT Group, Inc.

Se permite la reproducción siempre y cuando se cite la fuente.

**Autores:** J.Fred Springer, EMT Associates, Inc., Jack Hermann, ORC/Macro, Inc., Soledad Sambrano, Center for Substance Abuse Prevention

**Editora:** Chrissy Kord

**Diseño Gráfico:** Art Farmer Design

**Tactics** (tak'tiks) n. **1.** un plan para promover un fin deseado.  
**2.** el arte de lo posible.